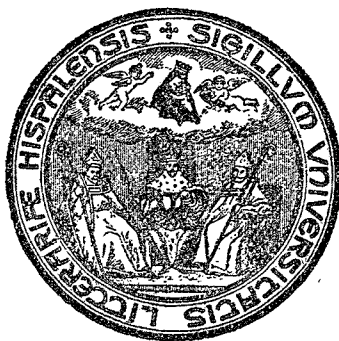


FRANCISCO ELIAS DE TEJADA

CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

POSITIVISMO Y TRADICION
EN EL PENSAMIENTO POLITICO
DE RAMALHO ORTIGAO



SEVILLA

Publicado en Anales de la Universidad Hispalense.
Vol. XIV, Año 1953.

RESERVADOS LOS DERECHOS

Positivismo y Tradición en el Pensamiento Político de Ramalho Ortigao

El positivismo político en Portugal

1.—A primera vista y contempladas las mudanzas del Portugal contemporáneo, parece ser que la república instaurada el 5 de octubre de 1910 en el salón de honor del Ayuntamiento de Lisboa supone el triunfo de la ideología positivista en Portugal, tanto más cuanto que el intelectual más representativo de la revolución era Teófilo Braga, autor de unas *Soluções positivas da política portuguesa*, enfoque científico a tenor de los preceptos comtianos, llevado a cabo por quien a sí mismo se proclamaba “discípulo da philosophia positiva” en el proemio, por cierto titulado significativamente: “Eduquemos o povo”.¹

Sin embargo, una consideración más detenida hácenos ver cómo la ideología que cristaliza en la legislación republicana se halla bastante alejada del positivismo político ortodoxo y de la propia mentalidad de Teófilo Braga. El parlamentarismo a ultranza, las persecuciones apasionadas, el desorden hermanado con el llamado progreso en flagrante vulneración del

¹ Theopilo Braga: *Soluções positivas de política portuguesa*. Porto, Chandon, 1912. I, 3.

Sobre el lugar de Teófilo Braga en el positivismo portugués es clásica la comunicación presentada por Antonio Ferrao a la Academia de Ciencias de Lisboa el 13 de marzo de 1924 y publicada en 1935 bajo el título de *Teófilo Braga e o positivismo em Portugal* (Com um núcleo de correspondencia de Júlio de Matos para Teófilo Braga).

lema de la escuela, los múltiples detalles de la nueva estructura edificada demuestran que en Portugal, como en muchos otros países hermanos nuestros, el positivismo político fué en la práctica infiel a la moderación del fundador, hijuela del armonicismo matemático, francés y claro que presidió al sistema entero.

Tan patente es esa disparidad entre la legislación republicana y las reservas positivistas de Teófilo, tan acotado se halla éste dentro de la escuela y en tanto repugnan muchas de sus tesis a la realidad que no obstante constitucionalmente presidió, que no han faltado modernamente quienes buscaron la concomitancia de su pensamiento con la subsiguiente reacción nacionalista del grupo de A Nação Portuguesa, realizando en papel de críticos la tarea que en Francia llevó a término Charles Maurras y que Teófilo no consumara en persona: mostrar cómo el positivismo es escala ascendente que trepa desde la negación del orden tradicional cristiano a otro nuevo orden tradicional en donde lo cristiano vuelve a pesar de las premisas, pero por caminos de andar inexorable. Desde campos opuestos, Castelo Branco Chaves en su *Teófilo Braga e o nacionalismo*² y Rebelo de Bettencourt en su *Teófilo Braga mestre nacionalista*,³ han apuntado esta tendencia crítica, dulcificando pero manteniendo en el fondo la observación de diferencia ya vista por Antonio Sardinha de modo radical al acusarle de haber corrompido al propio especular del comtismo, a fuerza de apasionamiento demoledor, quedando reducido a un fracasado Menéndez y Pelayo.⁴

No voy a entrar ahora en el análisis del positivismo de Teófilo, tema aplazado para mejor ocasión. Pero sí me interesa adelantar que, independientemente del juicio que sobre la ortodoxia filosófica suya recaiga, queda por cierto que la obra legislativa que acompaña al movimiento revolucionario de octubre de 1910 no es un conjunto de soluciones positivistas, diga lo que quiera el propio Braga, forzando los términos de la situación. Quien conozca los escritos de Comte no objetará nada a este juicio.

² Lisboa, Seara Nova, 1935.

³ Lisboa, edição da "Gazeta dos Caminhos de Ferro", 1942.

⁴ Antonio Sardinha: *A prol do comum*. Lisboa, Ferin, 1934. Página 246.

A mi ver, sin embargo, hay un gran movimiento político de signo positivista en Portugal, mucho más comtiano en la doctrina y mucho más lógico en sus criterios positivistas que el republicanismo de Teófilo: tal es el grupo de los Vencidos de la Vida.

Quien analice un poco la historia del reinado de Carlos I, desde el ultimátum al regicidio y desde la ascensión de Oliveira Martins o de Antonio Cândido a los Consejos de la Corona hasta la dictadura de Joao Franco verá que todo él consistió en una progresiva descomposición de los partidos constitucionales y de las urdimbres sociales, frente a la que se ofrecen como salidas dos soluciones posibles: la revolución, que a la postre se impuso con el advenimiento de la república; o la dictadura, propugnada abiertamente en el grupo de los Vencidos y que se ensaya por los regeneradores liberales a modo de grupo nuevo, no contaminado con los secuaces de Hintze Ribeiro ni de Luciano de Castro, que venían repartiéndose alternativamente la presidencia pasiva de la bancarrota portuguesa.

En realidad, lo que los Vencidos de la Vida propugnaban, con seriedad científica decimonónica, aparejos doctrinales franceses y nomenclatura de románticos retrasados y bohemios, consistía en tesis compartida por hombres de todos nuestros pueblos al doblar el 1900. Es la misma doctrina que sustenta a Porfirio Díaz dictatorialmente en Méjico y que en Colombia produce el acuerdo partidista cifrado en la constitución de 1886, que en el Brasil promueve la proclamación de la república y en Castilla influye poderosamente en el incipiente y oscuro nacionalismo de Angel Ganivet; tendencia común a que Portugal no hace excepción, en el sincronismo constante que caracteriza nuestras historias paralelas y al cual aludí ya en otra parte.⁵

¿Qué trascendencia tiene ese positivismo político en Portugal? ¿Hasta dónde llegaron sus efectos? ¿Se dejó penetrar la máquina gubernativa de la forzada planificación científica de aquellos que a sí mismos se juzgaban sacerdotes de la

⁵ En el prólogo a mi libro *Las doctrinas políticas en Portugal (edad media)*. Madrid, 1943, págs. 9-10.

ciencia? ¿Aplicó concienzudamente Joao Franco Pinto en su dictadura las Fórmulas positivistas o fué su intento un brazo de leña más en la hoguera de las pugnas partidistas en lugar de jarro de agua con que los Vencidos soñaron apagarla para siempre?

Preguntas son éstas a las que yo no tengo qué responder, tanto porque yo soy solamente historiador de las ideas cuanto porque no me parece propio terciar en cuestiones de política viva, juzgables por sólo portugueses. Pero tampoco me parece lícito dejar de apuntarlas por si algún historiador de la occidental playa lusitana ahondase en una respuesta que completaría el presente estudio y los que conexos con él aspiro a ir sucesivamente publicando.

El objeto que ahora me preocupa es averiguar hasta qué punto José Ramalho Ortigao participa en las preocupaciones del positivismo político en Portugal. Sin haber sido ministro como Oliveira Martins, Antonio Cândido o Carlos Lobo de Avila, sin hacer ocupado cargos palaciegos como el que por familia correspondía al conde de Ficalho, sin haber gozado de la intimidad del trato regio de un conde da Sabugosa o de un marqués de Soveral, sin haberse apartado de la línea general del grupo para incitar republicanamente a la caza del "cazador Simao" como Guerra Junqueiro, fué Ramalho Ortigao hombre prominente en las letras y el gran portavoz de la conciencia media de todos, precisamente por aquella su aparente manera de borrarse, difuminando su agudísima personalidad tras la humanísima admiración de una sonrisa.

Alma de cristal

2.—Ramalho Ortigao es un alma de cristal. Su prosa, si espejea a veces en ilusionadas fantasías, lo hace por exceso de transparencia, igual que la nitidez infinita de las arenas engendra el espejismo del inexistente oasis en medio de la monotonía seca del desierto. Cada una de sus frases viene a su sitio sin forcejeos, llanamente traída de mano de la anterior, en la hermandad perfecta de un estilo cristalino como el autor lo era también.

Vino al mundo para ungir con su sonrisa la tristeza me-

diocre de una sociedad aburguesada y chabacana, echando sobre ella sus miradas en inconsciente añoranza de las heroicidades del Portugal mayor. "Fui sempre vítima deste defeito de nascença, deste aleijao organico que me proibe ser sério", decía ya en 1863, contando apenas veintiséis años.⁶

Era una risa al tiempo ingenua de hombre honrado y socarrona de campesino minhoto. La paterna ascendencia meridional se moldeó en la educación del paisaje humano de sus siete primeros años según los cánones de la ironía popular que aprendió en la casa de labor de su abuela materna. Los dos primeros hombres de su trato, un cura y un soldado, su tío frei José do Sacramento y el escopetero Manoel Caetano, no cortaron, antes alentaron, aquella su innata predisposición para la crítica burlona, que en las aulas del Miño sufrido y cerrado orientó todos los días de su existencia.

Al Miño debe asimismo la segunda rueda motora de su ser: la vena poética, a ratos sublime como los montes de la tierra o a ratos húmeda de lágrimas como las brisas del mar cercano, pero siempre igual que los riachuelos donde bañó sus días infantiles: purísima, clara, casi luminosa de rayos de sol y bálsamos de pinos. Con nostalgia recordará siempre el tiempo en que creció "entre os esfumados e saüdosos relevos do monte e a arfante vastidao do mar".⁷

La mezcla de esas dos cualidades del terruño minhoto le arrancan al marco ciudadano de Porto en donde nació, clavándole en la entraña callada y oscura del Portugal más popular y más olvidado, del campo cuna del reino y donde se conserva la agudeza reservada e incisiva del celta portugués, hermana de la reservada e incisiva agudeza del gallego vecino. Poético y burlón, Ramalho Ortigao es un satírico a las veces amargo hasta la ferocidad, porque su ironía es la acerada queja combativa del varón olvidado de los campos irrumpiendo en la agónica vida de las luchas ciudadanas.

6 Cito siempre con la edición de *Obras completas* de la Livraria Clássica de Lisboa. Ahora me refiero al artículo *Viagem de experiencia au viaducto de Esgueira a á ponte do Pano*, inserto en *Primeiras prosas*, págs. 157-170. Cita a la página 163.

Como el artículo está fechado a 19 de julio de 1863 y Ramalho Ortigao nació el 24 de noviembre de 1836, no había cumplido todavía los veintisiete años.

7 *Figuras e questoes literárias*, II (1945), 34.

Por eso es antes que nada escritor sincero, que en su sinceridad busca corregir costumbres. Una vez definió sus *Farpas* como “uma pequena cantidade de ferro, que ordinariamente nao servimos em forma de punthal, como se dá aos assassinos, mas sim em pequeninas pilulas para se tomarem em nata perfumada con baunilha, como convém que se receite as senhoras frageis e anémicas”.⁸

Con esas recetas irónicas venía a corregir a Portugal de sus extravíos sociales. En el fondo lo que en las *Farpas* pretendían Eça de Queiroz y Ramalho Ortigao era algo que excedía a la literatura para adentrarse en la sociología: descubrir los vicios, para ridiculizarlos y en el ridículo abrir camino a las virtudes.

Quien reduzca *As farpas* a interpretación literaria y se contente con alisar el estilo o elogiar la riqueza del vocabulario, no entenderá lo que son en la historia de la cultura portuguesa, ni mucho menos en la historia del pensamiento político. El propio Ramalho no se hubiera contentado con esa estrecha exégesis de lo literario. “Vimos bater —declaró expresamente, con plena consciencia del alcance sociológico de su obra— em brecha a corrução de nosso tempo. Em cumprimento deste plano oferecemos á sociedade em que vivemos o que possuimos de melhor: o riso que ainda temos em nosso espírito e a verdade que ainda temos em nossas consciencias”.⁹

Sonrisa y verdad, educar a Portugal con la pedagogía del ridículo, renovar con latigazos de ironías, quemar los ídolos entre ritos de estrafalaria hilaridad, ese es el programa seriamente servido por Ramalho Ortigao día a día a lo largo de su vida; desde las crónicas lisboetas al *O progresso do Porto* a las *Farpas*, a las narraciones de París o de Londres, a los referidos de Madrid o de Amsterdam, a los postreros artículos del septuagenario. La tremenda verdad de este hombre burión y jocundo es que fué durante su larga existencia un maestro enseñando siempre, siempre.

Poesía curiosidad inagotable. En las páginas de Ramalho encuéntranse observaciones morales, juicios políticos, intencio-

8 *As farpas*, X (1944), 17.

9 *As farpas*, XII (1945), 63.

nadas alusiones, comparaciones entre Portugal y los otros países. Sobre todo esto último. Quiso saberlo todo, pero para que su saber redundara en provecho de aquella Portugal que tan apasionadamente amó.

Le atenazaba la ambición enciclopedista de su siglo, aliada a un gusto artístico que le incapacitó para cualquier especialidad, con estar dotado para muchas.¹⁰ Emigrado en París, con cerca de ochenta años, se sienta puntualmente, a fuer de alumno aplicado, en los bancos de la Sorbona del aula donde Croiset explicaba su curso sobre moral helénica.¹¹ Su admiración por la escala comtista de las ciencias no era más que reflejo de su polifacético gusto por las cosas más variadas.

De cuya variedad de incitaciones resulta su óptima calidad de viajero. La excelencia de su *A Holanda* consiste precisamente en que no se contentó con referir lo que veía, sino que ahondó en las causas sociológicas de las instituciones, procurando deducir de sus pasos un ejemplo posible para su patria portuguesa.

Por eso es viajero infatigable que viaja pensando constantemente en el retorno, en las enseñanzas que del viaje salen al regreso. Decantando observaciones y lecturas, satírico impenitente, mordaz a veces y siempre incisivo, derrochó ciencia sin decirlo y legó a sus compatriotas un manejo de doctrina que plumas de alta autoridad han calificado de enciclopedia modelo¹² y en la que por decirlo con palabras de Augusto de Castro, “foi o primeiro grande mestre que ensinou Portugal a Portugal”.¹³

Las antiguas industrias populares de cerámicas o tejidos, los encantos de las playas, la excelencia de las aguas, todo el tesoro del pueblo olvidado por los políticos profesionales es defendido en su pluma con pasión portuguesísima, con el mismo

¹⁰ En el tomo III (1947), página 163., de su *Arte portuguesa*, dice a la letra: “O meu grande mal é nao me interesar especialmente por uma coisa só, quialquer que ela seja, porque me interesso completamente e absolutamente por todo. A diligente multiplicidade dos meus pontos de vista inhabilita-me para o especialismo”.

¹¹ *Ultimas farpas* (1946), 168.

¹² Fidelino de Figueiredo: *História da literatura realista (1871-1900)*. Lisboa, Livraria Clássica editora, 1934, págs. 355 y 357.

¹³ Augusto de Castro: *Ramalho Ortigao, seu exemplo e sua obra*. Como introducción a *As farpas*, I (1948), 11.

gesto independiente y elevado con que procuró el centenario de Camoes, también abandonado por la incuria de los políticos lisboetas.¹⁴ Este Ramalho que se jactó orgulloso de una tajante independencia y de no haber puesto jamás su pluma al servicio de ningún partido,¹⁵ practicó no obstante una política personalísima: la de los intereses permanentes de su patria.

Claro es que semejante actitud en los días del rey don Luis era estandarte revolucionario, por lo que de novedad tenía en el retablo de las banderías de la época. En marzo de 1912, con setenta y seis años, recuerda con altanería contra los revolucionarios triunfantes que le relegaron a su destierro parisién, que cuando en Portugal no había más que conservadores, él llevó a cabo la revolución de las risas, con la irreverencia profesional de quien tenía por oficio poner en solfa a todos los políticos coterráneos.¹⁶

Etapas del pensamiento de Ramalho Ortigao

3.—¿Cuáles eran los cimientos doctrinales de esa crítica?

La filosofía positivista, entendida en dos vertientes que señalan dos épocas de su pensamiento: la negativa, crítica del liberalismo constitucionalista burgués; y la positiva, iniciada con la subida al trono de don Carlos, propugnando una dictadura científica que sacase las consecuencias de aquella crítica anterior. La tercera etapa, coincidente con los días de la República, supone la inserción del viejo positivista en una visión tradicional de Portugal, aunque incompleta y oscura como todas las arribadas ideológicas en años de sobrada madurez.

Las fechas de cada una de esas etapas son: 1859-1889, 1890-1910, 1911-1915.

La discriminación temporal es aproximada, por supuesto. Así encontramos la fórmula de la salvación a través de la dictadura científica prefigurada en textos de las *Farpas*, al paso que en las *Ultimas farpas* sigue acerada la censura contra la

¹⁴ Vide *As farpas*, VI (1947), 103.

¹⁵ *As farpas*, VI, 194. XII, 60, 65, 236. XV (1946), 249-250. *Em Paris* (1943), 7.

¹⁶ *Ultimas farpas*, 123-124.

mediocridad burguesa; pero en líneas generales la ruta del pensamiento de Ramalho va dibujándose según una línea de contenido filosófico positivista ascendente desde la negatividad de la burla a la esperanza en la ciencia y al extremismo de la tradición.

Su positivismo

4.—Ramalho Ortigao comulgó en el mito de la omnipotencia de lo científico y admiró profundamente a los contemporáneos que encarnaban esa todopoderosa palanca del saber.

Augusto Comte es para él un ídolo, cuyo nombre empedra cada uno de sus libros. Aparece en casi todos los tomos de *As Farpas*: en el II, califícale de poderoso renovador de la mentalidad humana;¹⁷ en el III censura acerbamente a Guizot por haberle cerrado las puertas de la enseñanza universitaria;¹⁸ dícenos en el IV que su alto genio filosófico lanza siempre luz vivísima sobre cualquier problema histórico que toque;¹⁹ en el VII elévale a creador de la filosofía moderna,²⁰ elogio que repite en el volumen VIII²¹ y reitera en el IX,²² y que en el XI sustituye por el título análogo de renovador.²³ Ya en la segunda etapa de su pensamiento, llámale eminente en el estudio escrito con ocasión de la muerte de Oliveira Martins.²⁴ La veneración por el fundador del positivismo es algo inmovible en Ortigao.

Veneración que se extiende a los demás prohombres de la tendencia como Spencer²⁵ y Littré,²⁶ a los críticos cual

17 *Farpas*, II, 32. También página 259.

18 *Farpas*, III, 193, nota. También 179 y 259.

19 *Farpas*, VI, 139. También 121 y 124.

20 *Farpas*, VII, 101.

21 *Farpas*, VIII, 147.

22 *Farpas*, IX, 285.

23 *Farpas*, XI, 310. También 16 y 216.

24 *Figuras e questoes literárias*, II, 66.

25 *Farpas*, II, 32. III, 92. V, 286. VI, 115, 116. IX, 285, 216, 217. *Farpas esquecidas*, II, 151. *Figuras e questoes literárias*, II, 66. *John Bull*, 61, 212-213.

26 *Farpas*, III, 194, 258-259. V, 286. VI, 48. IX, 285. XI, 216. XV, 47. *Farpas esquecidas*, I, 181. *A Holanda*, II, 71. *Pela terra alheia*, II, 144. *Figuras e questoes literárias*, I, 67, 131. II, 52, 66, 257-258. *As praias de Portugal*, 229. *Notas de viagem*, 39, 45.

Taine,²⁷ a los evolucionistas como Darwin²⁸ y a los historiadores como Buckle.²⁹

A cuyo encuadramiento de admiraciones correspondía un encadenamiento doctrinal, bien entendido por Hemeterio Arantes al catalogarle filosóficamente.³⁰ Burlándose de todo, negó cualquiera relación con el positivismo en la irresponsabilidad humorística del satírico *Antonio María*, diciendo que sus ocupaciones no le permitían el lujo de defender teoría ninguna;³¹ mas túvose por tal, pues en uno de sus contados escritos serios, al narrar los temores que le previenen para la entrevista con León XIII se titula discípulo del último banco de los racionalismos comtianos.³²

No podía suceder de otro modo a un joven formado en la algarabía periodística, imbuído de los prejuicios anticlericales de su siglo, autodidacto en sus lecturas, ignorante de la profundidad germánica que le celaba su desconocimiento del alemán, pertrechado de crasas ignorancias para las cosas de Castilla, hecho en la lucha diaria a golpes del libro más en boga, audaz, inteligente, casi petimetre intelectual o "janota" lisboeta a fuerza de elegancias literarias, carente de sólida preparación en ninguna rama de la filosofía y por eso en gustos y perspectivas entregado al servicio de la ideología más extendida entre el vulgo de los doctos. Definiendo a la filosofía como conexión entre fenómenos, aferrado al inductivismo, deificando a la ciencia, las fórmulas mentales de Ramalho Ortigao son las del tipo común entre los jóvenes de su tiempo, servidas por él con una agudeza de criterio y una finura intelectual que engrandecen al pedestal de la idea primero, para luego

²⁷ *Farpas*, III, 221. IV, 241. V, 286. VI, 253. VIII, 165. IX, 285. XI, 307. XII, 113, 170. *Últimas farpas*, 170. *Farpas esquecidas*, II, 152. *Pela terra alheia*, II, 62. *Figuras e questoes literárias*, I, 274, II, 59, 65.

²⁸ *Farpas*, II, 38. V, 77, 285. VI, 94. VIII, 215-216, 254. X, 97, 201. X, 16, 216. XIV, 127. *Últimas farpas*, 236. *Farpas esquecidas*, II, 151. *A Holanda*, II, 71. *Pela terra alheia*, II, 144, 146. *Figuras e questoes literárias*, I, 274. *Notas de viagem*, 35. *John Bull*, 61.

²⁹ *Farpas*, VI, 114. IX, 212, 285. X, 97, 98. XIV, 125. *Últimas farpas*, 171. *Figuras e questoes literárias*, II, 59. *Notas de viagem*, 67.

³⁰ Hemeterio Arantes: *Ramalho Ortigao*. Lisboa, Livraria Ferreira, 1915. Página 24.

³¹ *Farpas esquecidas*, I, 125-126. Corresponde al 28 de abril de 1881.

³² *Pela terra alheia*, II, 143-144.

hacer temblar los pilares de la estatua a quien se incensaran tantos perfumes de gracia generosa.

1859-1889

5.—La primera época del pensamiento de Ramalho Ortigao se halla presidida por un mito: el de la validez irreprochable de la escala positivista de las ciencias, en cuyos seis tramos ve condensada cualquier posible sabiduría y cuyo conjunto constituye “um dos maiores monumentos do espírito humano”;³³ en 1876 quiere sirva de base a la reforma de la enseñanza³⁴ y en 1883 que la siguiera en sus estudios el príncipe don Carlos.³⁵

Las seis ciencias ascendentes, desde la matemática hasta la sociología, respondían a una concepción de la filosofía en la que ésta no pasaba de sistema de leyes deducidas por el espíritu a través de la confrontación de las causas con los efectos, tanto en los fenómenos físicos como en los morales.³⁶ El único procedimiento científico auténtico era, en consecuencia, la verificación de las hipótesis,³⁷ sin que conduzca a nada cierto cualquier teoría establecida tras una serie de deducciones apriorísticas.³⁸

Consideración del saber filosófico que vale también para la política, al fin y al cabo rama del más alto de los saberes, de la sociología. En febrero de 1882 para el escritor de las *Farças* la política no es cuestión dogmática ni resultado de pugnas de fuerzas, no es ni el absolutismo de un rey o de una mayoría ni el resultado del juego de los partidos en el parlamento, sino cuestión estrictamente científica a deducir como coronamiento de los estudios realizados en los peldaños inferiores de la escala de las ciencias.³⁹ Con arreglo a lo cual su método lógico y único seguro es el mismo método inductivo, que con valía exclusiva proporciona la verdad, reitera cinco años más

³³ *Farças*, VIII, 136.

³⁴ *Farças*, VIII, 121-148. XV, 42-49.

³⁵ *Farças*, II, 30-34.

³⁶ *Farças*, II, 34. También III, 29.

³⁷ *Farças*, II, 168. *John Bull*, 260.

³⁸ *Farças*, X, 148.

³⁹ *As farças*, IV, 279.

tarde, en enero de 1887,⁴⁰ remachando su fe en la ideología comtiana. De la unidad de la ciencia viene la unidad del método; la filosofía positivista comprende a la política y el método comparativo de los fenómenos es la sola regla de verdad. Bastará aplicar tales premisas a la sociedad burguesa del Portugal que tenía a su alcance y entendemos la ambición reformadora de *As farpas*.

Era una sociedad organizada en monarquía constitucional parlamentaria, regulada por la *Carta* vieja de medio siglo y reformada ya por una serie de Actas adicionales en 1852 y 1885, gobernada por el juego alternado de dos partidos gemelos, en un ciclo llamado "fontismo" que se corresponde con el canovismo castellano. Sociedad en gran parte insincera, montada sobre la revolución económica que dictatorialmente realizara Mousinho de Silveira con vistas a crear una clase nueva, sustituidora de la aristocracia privilegiada y del populacho miguelista, capaz de sostener con firmeza las nuevas instituciones liberales.

Para el positivista que cree en la política como ciencia empírica a pie juntillas, con arreglo a los cánones usuales en la gente décimonónica, aquel juego de los partidos fundando sus títulos de mando en elecciones amañadas y entregados al afán de los apetitos particulares, no tiene nada de común con lo que ha de ser una política auténtica. Ya escribiendo a los lectores de *O progresso do Porto* a 8 de febrero de 1871 califica a lo que ve en Lisboa de "enredo o de intriga",⁴¹ en frase que repetirá muchas veces en *As farpas*⁴² para subrayar el desprecio que semejantes artilugios de ciega mecánica de intereses merecen a quien cree en la religión de la ciencia social.

Contra la política falsa, estéril y menuda levanta en agosto de 1875 la ciencia social "vasta e complicada",⁴³ pero única apta para dar acertada gobernación a Portugal; y en diciembre de 1885 ahonda más en la definición de lo que esa ciencia social sea, detallando el método que la corresponde y con el empleo del cual superará aquella esterilidad de la intriga que

⁴⁰ *Farpas*, III, 168.

⁴¹ *Correio de hoje*, II, 99.

⁴² *As farpas*, III, 11, 40. IV, 67. VIII, 118. X, 293. XI, 223.

⁴³ *As farpas*, II, 179.

tan acerbamente criticara, método que, no hay que decirlo, es el de la escala de Augusto Comte. “Os políticos pasam, a sociedade fica —escribirá, aquilatando su postura—. O destino geral de um país nao depende do génio de um ou de outro dos seus grandes homens, mas sim da natureza íntima dos elementos sociais de que esse país dispoe para se adaptar aos progressos da civilização”.⁴⁴

Levantando así pendón de doctrina contra la práctica parlamentaria vigente en la Portugal de Antonio María Fontes Pereira de Melo la réplica seria y científica a las galletas del pastelero Eduardo Antonio da Costa o a las caricaturas de Rafael Bordalo Pinheiro en el popular *Antonio Maria*. Bajo la risa, la enseñanza; armado de todas armas del positivismo, quiere Ramalho Ortigao trazar derroteros a la política portuguesa, reformándola en su raíz y empezando por cambiar el concepto mismo de lo político.

A esta crítica de lo político corresponde otra crítica de lo social, pero no ha de suponerse que Ramalho quedara reducido a ésta, aunque sea la predominante en *As farpas*, porque tales sátiras sociales son la consecuencia de haberse adscrito al positivismo político, siquiera su acción no excediera al mero uso de la pluma.

La burguesía portuguesa, hija del liberalismo y abandonada de la *Carta*, más que criticada es aplastada por Ramalho, comprendiéndose al leerle aquel juicio de Alfredo Pimenta al decir que, cuando escribía, trituraba.⁴⁵ Imposible resulta aquí trasladar el sello inimitable de su burla genial y destructora. Ramalho Ortigao fué maestro insuperable en el arte de suscitar el ridículo y las maravillosas caricaturas que nos legó sólo pueden ser captadas en la lectura directa. No conozco yo ningún otro escritor, en ninguna de las literaturas donde mi curiosidad penetrara hasta hoy, con tamaña agudeza violenta vestida de la inocente gracia alada de lo paradójico. *As farpas* son algo único en la literatura universal por la amplitud de miras y por la anchura del campo sociológico abarcado, pero

⁴⁴ *As farpas*, III, 136.

⁴⁵ Alfredo Pimenta: *Mestres do pensamento*. Conferencia realizada no Ateneu Comercial de Braga no dia 1 de março de 1941. Braga, Ateneu Comercial, 1941. Página 39.

también por la fecunda lozanía con que destroza sin herir. Por otra parte, con referirse solamente al Portugal de Luis I, gozan del tesoro de todas las producciones selladas por el hechizo del genio: son de universal aplicación. Más todavía que Honorato de Balzac, a la postre novelista, Ramalho Ortigao puso al descubierto para siempre la bastardía espiritual de la burguesía "parvenue", la artificiosidad de las soluciones del término medio, la estrechez espiritual de los equilibrios inestables, la intriga electoral y la falsedad abismática que va desde los postulados sonoros a las aplicaciones vergonzantes; *As farpas* son obra sin fronteras, pues constituyen el proceso moral e ingeniosísimo de las fórmulas burguesas del siglo XIX.

La administración es mala;⁴⁶ los pueblos están abandonados a su suerte;⁴⁷ el sufragio se compra en almoneda de intereses;⁴⁸ el jurado es necio y absurdo;⁴⁹ la libertad se proclama, empero no se saca del frasco del partido gobernante;⁵⁰ en lo religioso se quiere encender una vela a Dios y otra al diablo;⁵¹ quien manda es la nueva aristocracia de Joao Fernandes, con sus aparejos de grosera ignorancia y sus lecturas en la *Revista de ambos mundos*.⁵²

En Portugal tal sistema significa la más completa decadencia. Si semejantes prácticas existen es porque coinciden con un país no maduro,⁵³ inculto,⁵⁴ carente de patriotismo,⁵⁵ falso,⁵⁶ en perpetua modorra,⁵⁷ triste,⁵⁸ ayuno de civilización.⁵⁹ Todo ello juzgado con criterios positivistas, que sirven de punto de partida a su negatividad, del que es tipo el siguiente expresivo trecho: "E assim que em pleno século XIX,

46 *As farpas*, I, 217.

47 *As farpas*, I, 51, 60, 66-67.

48 *As farpas*, IV, 296. XII, 96.

49 *As farpas*, VII, 172.

50 *Farpas esquecidas*, I, 81, 84.

51 *As farpas*, II, 88-89.

52 *As farpas*, VI, 193-225.

53 *As farpas*, V, 260.

54 *As farpas*, V, 261.

55 *As farpas*, VI, 81-82. VIII, 190. X, 251-252. XV, 39. *Arte portuguesa*, I, 13. *Costumes e perfis*, 19.

56 *As farpas*, X, 113.

57 *As farpas*, XII, 99.

58 *As farpas*, XIV, 84. *Arte portuguesa*, III, 169.

59 *As farpas*, XIV, 122, 125. *Contos e páginas dispersas*, 82.

quando está exuberantemente demonstrado que todos os factos do Universo se encadeiam uns nos outros por leis impresscriptiveis de contiguidade e de correlação, nós vemos em Portugal exercer-se a acção do poder no estudo dos fenómenos tratando-os isoladamente, num ponto de vista fetichista, de preto bocotudo, como se cada um desses fenómenos, regido por uma lei especial e divina, fosse a causa e o efecto de sí proprio".⁶⁰ Lo era en tanto grado que, entre las causas de la decadencia portuguesa, colocaba la de la poca cantidad de carne consumida por el pueblo, con tal motivo falto de iniciativa, carente de ideas motrices, enervado, sin perseverancia para ningún empeño, incapaz de cualquier empresa enérgica.⁶¹

Las instituciones padecen juicios pesimistas análogos a los que la sociedad le suscitaba. Búrlase de los títulos de la Corona portuguesa,⁶² subraya que el pueblo ha perdido el respeto hacia la realeza,⁶³ ríese de la familia real,⁶⁴ califica al papel del rey de inútil.⁶⁵ Hostil al sistema parlamentario, disputa a las discusiones entre los diputados de espectáculos de circo⁶⁶ y a la cámara de los pares tan inútil⁶⁷ como la propia monarquía constitucional.

El régimen que critica en nada se deferencia de la república. Las formas de gobierno son cosas indiferentes, porque por encima de quien presida la vida nacional, rey o presidente, está la honradez o la impureza del sufragio; mientras las elecciones sean "una farsa ridícula para la ciencia",⁶⁸ este positivista creyente en una política científica se encogerá de hombros ante el problema de las formas de gobierno, porque la cuestión tiene alcances más amplios; más que la forma le interesa el practicismo o el científicismo en la marcha de la vida colectiva.

Tal como se presenta en el caso concreto de Portugal la

60 *As farpas*, VI, 89.

61 *As farpas*, VI, 16.

62 *As farpas*, IV, 286, 289. *Farpas esquecidas*, II, 181-183.

63 *As farpas*, IV, 176.

64 *As farpas*, X, 195-217.

65 *As farpas*, VI, 108.

66 *As farpas*, IX, 15. XV, 64. *Costumes e perfis*, 270-272. *Farpas esquecidas*, I.

65-69.

67 *As farpas*, XIV, 183.

68 *As farpas*, IV, 120.

monarquía constitucional ocupa el puesto transitorio entre la monarquía absoluta que acabó y la soberanía popular que llega.⁶⁹ Vendrá inexorablemente la república en cuanto el ensayo constitucional se haya agotado, repitiéndose a la letra lo sucedido ya en Francia.⁷⁰

A su vez lo importante es la dramática descomposición de la sociedad portuguesa, creciente bajo el falso oropel de una república coronada. Pese a que Eduardo Burnay le definiera como hombre que, sin ser republicano, tenía espíritu republicano,⁷¹ yo, lejos de ver en Ramalho mezcla de republicanismos, creo que su negatividad consiste en la crítica positivista del constitucionalismo portugués.

El diagnóstico positivista se completa con una terapéutica radical, formulada ya desde diciembre de 1872: si sigue la podredumbre corrompida no cabe más que optar entre la revolución hecha desde el poder o la revolución popular, o, en su jerga positivista, la revolución hecha por la ciencia o la explosión de la revuelta.⁷² Ni que decir tiene que, consecuentemente con la cadena de ideas cuyos cabos vengo atando, Ramalho Ortigao propugna, y urgentemente, una revolución desde el poder, metódica, científica, serena, en la que el progreso no

69 *As farpas*, VII, 194. VIII, 101. XI, 318.

70 *As farpas*, VII, 196.

71 Eduardo Burnay: *Ramalho Ortigao. Carta a Luiz de Magalhaes*. Lisboa. A Editora, 1916. Página 24.

72 Vale la pena reproducir este texto, sacándolo de *As Farpas*, X, 75-76:

“Em Portugal ou continuará ou nao o progresso da decadencia.

Se continuar seremos impreterivelmente absorvidos como incapazes de independencia e como indignos da liberdade.

Se a nossa decadencia encontra um embate poderosos o enérgico, teremos entao consumada a revolução social.

Ora a revolução poderá ser feita por dois modos: ou pela sabedoria do poder ou pela anarquia das massas.

No primeiro caso a reforma económica poderia operar-se pacificamente na independencia completa da revolução política. O que seria um grande bem, porque as revoluções políticas nao servem nunca senao para deslocar interesses e abusos das maos de uns que comiam para as maos de outros que vao comer.

Do segundo caso haverá uma conflagração geral. As ambições vitoriosas da plebe assaltarao o poder, invadirao os mais altos dominios do Estado e na sua guerra de exterminio á burguesia aniquilarao a tradição constitucional e monárquica. E nao poderemos entao admirar-nos de que queimem tudo o que nós adoramos aqueles a quem nós negamos sistematicamente e absolutamente tudo quanto eles admitiam.

Resta agora aos poderes constituídos o optarem por uma dessas soluções: ou adiantarem-se rápidamente para a revolução pela ciencia ou esperarem a explosao dela revolta”.

rebase las márgenes del orden; esto es, un cambio positivista que arrasase los espantajos burgueses de la *Carta* huera para trocar el arte de gobernar en ciencia metódica y reflexiva.

1890-1910

6.—El dilema planteado teóricamente en 1872, cobrará cariz de posible efectividad cuando en 1889 suba al trono el rey Carlos I.

Ya antes de morir Luis I, Ramalho había asistido a la cena en el restaurante lisboeta Tavares en que quedó de hecho constituido el grupo de la "Vida Nova",⁷³ proyección activa de los Vencidos, esperanzados con el rey nuevo; y llevó al conjunto todo el bagaje de críticas antiliberales y de soluciones positivistas que campeaban en *As farpas* y que son el contenido de su primera etapa ideológica.

El intento de aquel grupo para actuar gobernando, su éxito o su fracaso, lo que hicieron o dejaran de hacer, es materia que no me concierne; aunque sí he de subrayar cómo, dadas sus relaciones con el nuevo rey y la manera en que propugnaban, para remedio de la mediocridad constitucionalista, una dictadura científica, junto con el aprecio en que don Carlos los tuvo, pudo muy bien sembrar en el ánimo del monarca la semilla ideológica que años después le empujó a apoyar la dictadura de Joao Franco y cuya trágica terminación trajo a la postre la república.

¿Hasta qué punto colaboró Ramalho Ortigao en el mantenimiento de la tesis positivista de la dictadura científica salvadora del caos en que se abismaba Portugal?

De dos maneras: insistiendo en plantear el dilema, con la necesidad de una dictadura revolucionaria y nacional; y justificando sociológicamente el procedimiento para instaurarla.

A lo primero, abundan los textos, sobre todo en la ocasión en que Ramalho Ortigao vió próxima la posibilidad de realizar su fórmula favorita: en octubre de 1890, con el gobierno extrapartidista de Joao Crisóstomo, en el cual por cierto ocu-

⁷³ Vide F. A. Oliveira Martins: *D. Carlos I e os "vencidos da vida"*. Lisboa, Parceria António Maria Pereira, 1942. Páginas 24-25.

paba la cartera del Reino, o ministerio del Interior, un vencido: Antonio Cándido. En esta coyuntura hallábase Ramalho obseccionado en tanto grado con la posibilidad de ver cumplido su sueño de pensador positivista, que cuanto escribe por aquellos días respira la insistencia de su tesis dictatorial.

Léanse *As farpas*: “Estáse perdendo de todo na sociedade portuguesa o amor do trabalho, o espírito de applicação, o zelo profissional, a paciencia, a perseverança, a lenta economia. Tudo se faz á pressa, atabalhoadamente. Sao mal feitas as leis, sao mal feitos os prédios, sao mal feitos os móveis. Ia nao há para o que quer que seja nem bons discípulos nem bons mestres. Sente-se que se está num periodo de transição, que tudo se vai transformar amanha, ou depois, porque evidentemente, *isto nao pode continuar assim*. E todos estamos mais ou menos á espera, inquietos, nervosos, vagamente nostálgicos, desapegados de tudo, imobilizados para todo o trabalho sério por essa paralisação terrível da vontade, que cada um traduz pela frase: “Nao vale a pena”. O que esperan todos aqueles que ainda amam a pátrie é —para que o digamos numa só palavra— a Revolução, a qual mais tarde ou mais cedo será feita pelo povo ou pelo exército por vía da sublevação se antes disso estadistas sábios, honestos e valerosos a nao fizerem por vía de uma ditadura”.⁷⁴

Y véase cómo coincide el estudio coetáneo *Lord Salisbury e correlativos desgostos*: “Dada uma tal disposição des espíritos e um tal estado de coisas, que toda a gente ve, que toda a gente afirma o sobre o qual nao há já a menor sombra de illusao, a mínima espécie de dúvida; dada a impossibilidade de una reforma dentro da rotação normal do parlamentarismo, porque toda a gente sabe também que está de todo corrompido o sufrágio o completamente desautorizados os partidos políticos, uns e outros solidários nos erros e nos vícios comuns, pergunta-se. Por qué é que espera o país? O país espera evidentemente e com ansiedade geral um movimento enérgico e decisivo, que desloque no sentido de uma orientação nova o eixo de nossa estafada e corrompida evolução política. O que o país espera, o que ele vivamente deseja, o que ele intima-

⁷⁴ *As farpas*, XI, 318-319.

mente solicita, ou em termos expressos ou de um modo vago, obscuramente ou contraditóriamente definido é —para que o digamos em uma só palavra— a revolução”.⁷⁵

Revolución que ha de hacerse científicamente desde lo alto, mediante “uma ditadura de probidade, de economía e de trabalho” que sirviera de núcleo a un “grande partido nacional”.⁷⁶

Ese partido nacional es la fórmula sociológica que sustenta y justifica a la dictadura política, y que Ramalho Ortigao enjuicia con una socorrida tesis que tanta fortuna tuvo en manos de Charles Maurras: la necesidad de las “élites” o minorías activas en la historia. Con precisión la expone en los siguientes términos: “Para determinar un movimiento revolucionario na massa de uma nação é preciso, em primeiro lugar, que haja uma idéa; é preciso depois que essa idea se traduza numa formula artística, que produza á emoção; e preciso, por último, que uma espada de o exemplo”.⁷⁷

Palabras de esperanza compuestas todavía en el primer período como preámbulo para su apasionado programa de doctrinario reformador, que los hechos iban a desmentir. Cuando cae el gobierno de Joao Crisóstomo el 21 de mayo de 1891 el sueño empieza a desvanecerse, deshecho por el retorno de la maquinaria parlamentaria del incoloro bipartidismo constitucionalista. Pasó la ocasión de labor activa que *As farpas* habían preparado con su “surriada devastadora”⁷⁸ y Ramalho Ortigao irá, según el ritmo cada vez más veloz de los sucesos, decantando ideas y apurando perfiles hasta acabar fundiendo su positivismo ardiente con la añoranza de la Tradición de Portugal.

1911-1915

7.—Un golpe trágico iba a precipitar el cambio: los disparos en el Terreiro do Paço el día 1 de febrero de 1908, que

⁷⁵ *John Bull*, 321-322.

⁷⁶ *John Bull*, 326-327.

⁷⁷ *A Holanda*, I, 12.

⁷⁸ La frase es del conde de Sabugosa en *Neves de antanho*. Tercera edición. Lisboa, a. d. Página 299.

costaron la vida al monarca cuya subida al trono había colmado las ilusiones de los hombres de "Vida Nova".

Ya desde sus comienzos literarios, sin darse cuenta cierta y borrando la añoranza en sus lecturas modernas, empezó a hacer justicia al Portugal antiguo. Es frecuente encontrar en *As farpas* el juicio de que el viejo régimen superaba a la mediocridad burguesa del constitucionalismo. En las aldeas había una justicia que las novedades destruyeron, dejando a los pueblos en absoluto desamparo;⁷⁹ antes pensaban los frailes y, al extinguirse, nada vino a reemplazar su vida intelectual;⁸⁰ el liberalismo es un fenómeno extranjero, de orígenes francés e inglés,⁸¹ mientras que se descubre ante la grandeza de alma con que arrostran su derrota los legitimistas seguidores de don Miguel.⁸² El sistema gubernamental, portugués y humano, con calor de hidalguías en medio de sus defectos, de los morgados y capitanes mayores, antójasele muy superior a las novedades de los Joao Fernandes egoístas y medradores.⁸³

Estos sentimientos, un tanto difusos en el fondo de su alma, aflorarán rápida y decisivamente a la proclamación de la República, en tanto grado que el padre Moreira das Neves ha podido contraponer las *Ultimas farpas* a las *Farpas juveniles*,⁸⁴ con cierta exageración, ya que sus opiniones de septuagenario estaban implícitas en sus escritos primeros, al ritmo de una madurez en la evolución ideológica.

Contra la república formula críticas parecidas a las que arguyó contra el liberalismo constitucionalista. Desprecia a los republicanos,⁸⁵ acúsales de engañar al pueblo,⁸⁶ búrlese del orden legal nuevo,⁸⁷ le califica de estercolera,⁸⁸ juzga a lo positivista que cae fuera de la sociología para dar en espec-

⁷⁹ *As farpas*, I, 48.

⁸⁰ *As farpas*, VI, 18.

⁸¹ *As farpas*, IX, 61. XIV, 190. También portuguesa, III, 224.

⁸² *As farpas*, XII, 139.

⁸³ *As farpas*, V, 103.

⁸⁴ P. Moreira das Neves: *O grupo dos cinco. Drama espirituais*. Lisboa, Livraria Bertrand, 1945. Página 189.

⁸⁵ *Ultimas farpas*, 9.

⁸⁶ *Ultimas farpas*, 44.

⁸⁷ *Ultimas farpas*, 102.

⁸⁸ *Ultimas farpas*, 143.

táculo circense,⁸⁹ topa con iguales ventas del sufragio a los vividores políticos,⁹⁰ ve, en suma, aumentados en lugar de concluídos aquellos mismos vicios que censuró en sus primeras *Farpas*.

Levantando, contra semejante estado de cosas, idénticas protestas a las que alzó contra el constitucionalismo de la *Carta*, en nombre de las mismas premisas filosóficas. La república es, sobre todo, mala a sus ojos porque no ha realizado los sueños de la política científica que son piedra de toque para averiguar la perfección de cualquier clase de gobierno. En vez de superar los manidos lemas del 89, “precisamente no periodo histórico em que quási todos esses principios se acham refutados pela crítica experimental e científica do nosso tempo”, la república ha reforzado “todo o regime liberal do caduco constitucionalismo português”,⁹¹ siendo mala en consecuencia. Ramalho esperaba un gobierno científico y se encuentra con palabras huecas,⁹² un gobierno que se caracteriza “pelo carácter anticientífico que o assinala”.⁹³ Diga lo que quiera Teófilo Braga, la república es totalmente opuesta a una realización del positivismo político.⁹⁴ En su polémica contra la república Ramalho Ortigao continúa manejando iguales armas que en sus burías contra la burguesía liberal: las que extrae de su arsenal de fiel discípulo de Comte.

Pero a ellas agrega ahora otras nuevas, en anómalo maridaje que canta a la legua la índole compleja y transicional de su ideario de los setenta años: los argumentos de índole tradicional, ideas no leídas en libros ultrapirenaicos, sino aprendidas en la entraña palpitante de la Portugal histórica; esto es, doctrinas auténticamente portuguesas.

Así, la república es combatida con argumentos que antes apenas se intuyeron contra el liberalismo constitucionalista. La república es, ni más ni menos que el constitucionalismo era, mal remedo de un figurín extranjero,⁹⁵ mejor dicho, francés.

89 *Ultimas farpas*, 131, 150.

90 *Ultimas farpas*, 16.

91 *Ultimas farpas*, 80.

92 *Ultimas farpas*, 228.

93 *Ultimas farpas*, 19.

94 *Ultimas farpas*, 20.

95 *Ultimas farpas*, 87, 102, 109-110, 119.

Pero ahora deduce de ese achaque de extranjerismo conclusiones que antes no sacó; la de que el ser extranjera “baniu como reaccionária a tradiçao crista”,⁹⁶ y, al negar la tradición, niega a Portugal, que en esa tradición consiste. Mientras antes el extranjerismo era ardid de censura, ahora es mucho más: es el mal por excelencia. En los postreros años, poco a poco, el concepto de Tradición como factor central de lo político ha ganado la supremacía dentro del pensamiento de Ramalho Ortigao. Lo que de veras separa su tercer período mental de los anteriores es esa importancia máxima otorgada al elemento tradicional. Sigue siendo positivista y atacando a la república con los pertrechos doctrinales de Comte; pero, al lado de esta actitud, herencia de los años mozos, ha descubierto un principio radicalmente nuevo: la valía de la Tradición. La república es nociva porque va contra la Tradición portuguesa y, con ella, Portugal “é uma nação ferida de morte na continuidade da sua tradiçao e da sua história”.⁹⁷

Este nuevo elemento es el que le sitúa en condición de puente entre el viejo positivismo y las huestes de Nação Portuguesa. Antonio Sardinha buscó parentescos carnales y quiso explicar su venida a las tiendas nacionalistas con el recuerdo de aquellos sus abuelos que sirvieron como familiares del Santo Oficio;⁹⁸ pero más que esa bella referencia poética a los abuelos antiliberales, hay que ver en tal postura de Ramalho la salida personal a la agónica coyuntura de todos los nuestros al doblar el 1900, y que ya he estudiado en otros cuales Angel Ganivet, Eugenio María de Hostos y Raimundo de Fariás Brito; es el afán por exceder a las limitadas premisas de una especulación que cercenaba las alas a los cachorros espirituales de los leones de nuestra estirpe; es la evasión de la cultura décimonónica en alas de la Tradición desconocida.

Fué su retraso hijo de la ignorancia. Quien había leído a Darwin y a Buckle, a Naechel y a Taine, quien sabía de corrido las lecciones de Comte, sólo cerca de los setenta años leyó

96 *Últimas farpas*, 99.

97 *Últimas farpas*, 8.

98 Antonio Sardinha: *A família de Ramalho*. En *Da hera nas colunas. Novos estudos*. Coimbra, Atlántida, 1929. Páginas 161-202. Sobre todo, página 193, al referirse a la “bela hereditariedad” de las “leis sacratísimas do sangue”.

las Encíclicas de León XIII.⁹⁹ Seducido por una cultura extraña, no se preocupó de conocer la propia; burlóse de las doctrinas de la Iglesia sin haberse molestado en repasar los documentos pontificios en que se las exponía; con lamentable e inaudita ligereza no ordenó sus esfuerzos de estudioso y tuvo que ser su innato tempero de portugués de pro el que le llevó a acercarse a un hontanar de ideas que despreciara cuando lo tenía al alcance de la mano.

As farpas están empedradas de intuiciones sobre el peso vivo del pasado que la tradición es,¹⁰⁰ sentido ya desde sus primeros años de escritor. En *París* asáltanle iguales sensaciones.¹⁰¹ Al repetir las observaciones ahora, en sus *Ultimas farpas*, recoge antigua intuición suya.

No obstante, oscuramente, ya desde el principio preveía una cosa clara: la antítesis entre nuestro espíritu y el espíritu europeo. Almeida Garret preséntasele por prototipo de lo extranjero, renovando la Portugal patria.¹⁰³ Sin aplaudirla, antes tachándola de retardataria con la fraseología progresista al uso, bríndasele España por enemiga radical de Europa,¹⁰⁴ intuyendo la más exacta de las verdades de nuestra filosofía de la historia, sobre todo si camoneanamente comprendemos a Portugal al lado de Castilla. En lo más recóndito de su cerebro bullía la percepción de que nuestros pueblos habían asumido, precisamente en los días áureos, la defensa de la Cristiandad que moría contra la naciente Europa, de Roma contra Lutero, del Cristo contra la Enciclopedia.

Lo que entenebreció sus ojos fué aquella ciega admiración por Europa, aun sabiéndola extraña a nuestros pueblos. Quiere una renovación de Portugal y la quiere con arreglo a los modelos ultrapirenaicos. Pide mejorar la agricultura fundando las parcelas territoriales prusianas,¹⁰⁵ las escuelas agrí-

99 Le confiesa en *Pela terra alheia*, II, 145.

100 *As farpas*, V, 59, 123, 302.

101 *Em París*, 171, 175-176.

102 *Ultimas farpas*, 92, 129.

103 *As farpas*, III, 233.

104 *As farpas*, VI, 264.

105 *As farpas*, I, 58.

colas, inglesas ¹⁰⁶ o el nivel cultural del campesino suizo. ¹⁰⁷ Batalha se equipara a Notre Dame de París ¹⁰⁸ Alcobaça a Chartres, ¹⁰⁹ el castillo de Obispos a los del Rin, ¹¹⁰ el de Leiria al de Pierrefond. ¹¹¹ En el terreno cultural todo es digno de imitación afuera: los jardines de la infancia, ¹¹² los liceos franceses, ¹¹³ el deporte cultivado en los colegios ingleses, ¹¹⁴ las sociedades folklóricas británicas, ¹¹⁵ las Universidades de Alemania, ¹¹⁶ de Inglaterra ¹¹⁷ y de la misma Holanda. ¹¹⁸ En el ámbito político la ordenación del ejército colonial inglés, ¹¹⁹ el parlamento francés, ¹²⁰ la burguesía holandesa, ¹²¹ la libertad inglesa ¹²² y la pureza electoral de los Estados Unidos. ¹²³ Especialmente Francia es un constante modelo; lo mismo que de allí sacó su filosofía positivista, allí ve el cerebro del mundo ¹²⁴ y el país latino más adelantado; ¹²⁵ “bela e adorada pátria do espírito universal, extremosa mas do direito e da liberdade”, ¹²⁶ es el imán de sus más caros afectos. Por lo que toca a Inglaterra, la animadversión hostil con que siempre fué mirada por el entero grupo de los Vencidos, no le impide reconocer sus grandezas como país de Spencer y de Darwin, ¹²⁷ aunque grite iras contra el funesto tratado de Methuen, ¹²⁸ se indigne cuando el ultimatum abusivo de 1890, ¹²⁹ y la tache de egoís-

¹⁰⁶ *As farpas*, I, 59.

¹⁰⁷ *As farpas*, I, 61.

¹⁰⁸ *Banhos de Cãldas a águas minerais* (1944), 202.

¹⁰⁹ *Banhos de Cãldas e águas minerais*, 205.

¹¹⁰ *As farpas*, I, 183.

¹¹¹ *As farpas*, I, 184.

¹¹² *As farpas*, I, 239. V, 174. *Farpas esquecidas*, II, 102.

¹¹³ *As farpas*, II, 151.

¹¹⁴ *As farpas*, VIII, 168, 291-292.

¹¹⁵ *Banhos de Cãldas e águas minerais*, 74.

¹¹⁶ *As farpas*, XV, 43, 59-62.

¹¹⁷ *John Bull*, 193-194.

¹¹⁸ *A Holanda*, II, 235-243.

¹¹⁹ *As farpas*, IV, 264.

¹²⁰ *As farpas*, XVI, 152.

¹²¹ *Farpas esquecidas*, I, 86.

¹²² *A Holanda*, II, 158.

¹²³ *As farpas*, XII, 97.

¹²⁴ *Correio de hoje*, II, 15, 155. *John Bull*, 306.

¹²⁵ *As farpas*, XI, 41.

¹²⁶ *As farpas*, VIII, 79.

¹²⁷ *John Bull*, 61.

¹²⁸ *As farpas*, II, 103. *John Bull*, 29-31.

¹²⁹ *As farpas*, XI, 315-316. *Arte portuguesa*, III, 144-145.

ta,¹³⁰ hipócrita,¹³¹ vil mercantilista,¹³² rapaz grosera¹³³ y otras lindezas por el estilo, contraponiendo el hidalgo arruinado portugués al nuevo rico británico¹³⁴ y rechazando el protectorado que Inglaterra ejerce sobre Portugal sin otras miras que explotarla lo más posible. Tanto admiró a la lejana Europa que llega a preferir la cocina francesa a la portuguesa¹³⁶ y las mujeres inglesas a las paisanas.¹³⁷

Viajante impenitente por Francia, Holanda, Suiza, Italia e Inglaterra, conocedor profundo de las tónicas vitales y de los moldes culturales de cada pueblo,¹³⁸ ignora en cambio a la vecina Castilla. Quizás nada expresa tan significativamente la índole de su desconcierto intelectual como esa diferencia entre sus saberes castellanos y europeos. Aquella precisión en citar franceses e ingleses, es tabla de yerros cuando a Castilla aborda. Vémosle inauditamente emparejar a Velázquez con la corte de Carlos V,¹³⁹ nombrar mal los pueblos castellanos,¹⁴⁰ colocar a Santa Eufemia en Extremadura,¹⁴¹ considerar a Zalamea como sitio de batalla célebre¹⁴² o escribir equivocadamente las palabras castellanas que traslada¹⁴³ él, tan diestro, en citar frases francesas con la más exacta perfección. Lo que acertó en Castilla fué por adivinanzas intuitivas, no fruto del estudio; tal, por ejemplo, su equiparación del carlismo con el miguelismo a fuer de movimientos parejamente encarnadores de nuestra Tradición común.¹⁴⁴

Su brújula íntima apuntaba nortes diferentes de los de sus andaduras de viajero. Empeñado en ser europeo, hasta en la elegancia impecable de la moda parisina de sus trajes, cuán-

¹³⁰ *Farpas esquecidas*, I, 86.

¹³¹ *John Bull*, 44.

¹³² *John Bull*, 179, 305.

¹³³ *John Bull*, 293.

¹³⁴ *John Bull*, 306.

¹³⁵ *Farpas esquecidas*, I, 215. *John Bull*, 32, 178.

¹³⁶ *Em Paris*, 130.

¹³⁷ *As farpas*, VI, 254.

¹³⁸ Su admiración hacia Francia, por ejemplo, no le ciega hasta no criticar los procedimientos universitarios franceses, en *Notas de viagem*, 44.

¹³⁹ Llámale nada menos que "Omero de Carlos V" en *As farpas*, XI, 262.

¹⁴⁰ Llama a Almorchón "Almochan" en *Pela terra alheia*, I, 37.

¹⁴¹ Estando en Córdoba. En *Costumes e perfia*, 62.

¹⁴² *Pela terra alheia*, I, 103.

¹⁴³ *Pela terra alheia*, I, 13, 120, etc., etc.

¹⁴⁴ Con repercusión mutua de sus triunfos o derrotas. *As farpas*, XIV, 109.

do se encontraba en Europa reaccionaba por el contrario como hombre de la península hispánica. En Holanda le tomaban por español, y no solamente en el aspecto físico del personaje,¹⁴⁵ pero también en las actitudes espirituales,¹⁴⁶ ya que bien claro queda de sus diálogos que las Españas no se reducían a la recortada dimensión que hoy les da la referencia a Castilla y pueblos agregados. Sintiendo heredero de quienes a punta de espada mantuvieron por tierras de Europa la Roma papal, confiesa en arranque de objetividad ser “de una raça e de uma relegiao odiosa para um reformado dos Países-Baixos”,¹⁴⁷ definiéndose a sí propio nada menos que por “descendiente de Torquemada”.¹⁴⁸ En el yunque del contacto con Europa, Ramalho Ortigao reaccionaba evocando las olvidadas maneras del Portugal mayor, y, en consecuencia, sintiendo hermano de Castilla y miembros de la pequeña comunidad hispánica que fracasara en su empresa de querer encauzar la marcha de la historia.

Por eso su psicología frente a la supercivilizadora Europa es la de alguien ajeno a ella, la de un vencido a quien deslumbra el apogeo del vencedor; de ahí que postule copiar los instrumentos con que Europa venciera a las Españas, los adelantos de la ciencia; por eso de la ciencia con que Europa venció; y por eso a la postre excede al positivismo para orientarse a la Tradición de Portugal, cuando empezó a entender razonadamente lo que oscuramente intuyó a lo largo de su vida entera: el carácter secundario, instrumental y europeizante de aquella filosofía de científicos.

Conclusión

8.—Casi sobre las cenizas aún calientes escribió Ricardo Jorge que “a pegada deste homem fica calcada em bronze”.¹⁴⁹ Si con ello quiso indicar que la encontrada tensión interna en busca de una línea coherente que armonizara a la ciencia eu-

¹⁴⁵ *A Holanda*, I, 108.

¹⁴⁶ *A Holanda*, I, 180.

¹⁴⁷ *A Holanda*, II, 50.

¹⁴⁸ *A Holanda*, II, 51.

¹⁴⁹ Ricardo Jorge: *Ramalho Ortigao*. Lisboa, 1915. Página 56.

ropea con el espíritu portugués, pueda quedar como ejemplo de las inquietudes de una generación, atinó sin duda alguna. En cada una de las páginas de Ramalho palpita un alma enamorada de los suyos, pero descompuesta con la vida social y política de los suyos. Embebido en el deslumbramiento de su tiempo, tomó por meta incorporarlos a la tónica nativa, pero salvando orgullosamente la superior fibra del hidalgo decaído sobre los ricos nuevos del saber de Europa. Arrastrado por tal intento, procuró en el positivismo un sistema ideológico que, llevado a la política, acabase con la hipócrita falsía del constitucionalismo portugués de los súbditos de Luis I; soñó realizarlo con Carlos I y, cuando el ensayo se hundió en el pantano de la decadencia patria, ante el revulsivo de la república, clavó los ojos en la Tradición, incorporando para su servicio todos aquellos anhelos de su juventud estudiosa. La mezcla de tradición con positivismo en que cristaliza la postrera fase de su pensamiento es la más constructiva, porque entonces en cuando coinciden sus aprendizajes de lector con sus inclinaciones de portugués.

Más que mundanza, pues, hay una línea lógica que evoluciona al compás de los acontecimientos. En la sincromía de las historias de nuestros pueblos, si es cierto —como ya he señalado otras veces— que el movimiento de “os vencidos da vida” se corresponde con la generación del 98, el contrapié de José Ramalho Ortigao sería Ramiro de Maeztu, salvadas las circunstancias concretas de sus estudios y de sus ambientes, porque ambos apuraron en cuanto podía dar de sí el impulso inicial que les moviera.

Reaccionando contra el constitucionalismo y contra la república camina Ramalho Ortigao desde el positivismo hasta la tradición, con paso inseguro, mas continuo. Los hitos de su viaje espiritual son sus sucesivas reacciones cara al contorno y el conjunto su significación dentro de la historia del pensamiento político en Portugal.

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA